

SAN JUAN CRISÓSTOMO

ELOGIOS A SAN PABLO

Homilías



Juan Crisóstomo, Santo
Elogios a san Pablo : Homilías - 1a ed. - Buenos Aires : Paulinas HSP,
2008.

104 p. ; 18x13 cm. - (Padres de la Iglesia)

Traducido por: Luis Heriberto Rivas
ISBN 978-950-09-1637-0

1. Espiritualidad Cristiana. I. Luis Heriberto Rivas, trad.
CDD 250

Introducción

San Juan Crisóstomo nació en Antioquía de Siria a mediados del siglo cuarto. Pertene-
cía a una familia cristiana de muy buena posición económica. Su padre falleció cuando él era muy pequeño, y su educación corrió por cuenta de Antusa, su madre. Desde muy joven sintió gran atracción por las ciencias sagradas y se dedicó al estudio de la teología bajo la dirección de muy buenos maestros.

Sintiéndose llamado a la vida monástica, se retiró a una montaña donde hizo vida de ermitaño. Mientras permaneció allí pudo dedicarse a la lectura y meditación de las Escrituras hasta aprenderlas de memoria, pero guardaba un régimen de austeridad tan riguroso que terminó enfermándose y debió volver a la ciudad. Inmediatamente fue ordenado diácono, y pocos años después fue elegido para el presbiterado. Su obispo le encargó que se ocupara de la predicación en la Catedral de Antioquía, tarea a la que se dedicó durante doce años.

Traducción directa del griego: Mons. Luis H. Rivas

Diseño de cubierta: Sergia Ballini, fsp

Diseño de interior: Ana G. Sánchez

1ª edición, julio de 2008

Con las debidas licencias - Queda hecho el depósito que ordena la ley 11.723.

© **Paulinas** de **Asociación Hijas de San Pablo**, Nazca 4249, 1419 Buenos Aires. Impreso en la Argentina - Industria argentina.

ISBN: 978-950-09-1637-0

Distribuye

Paulinas

Larrea 44/50, C1030AAB Buenos Aires, Argentina

Telefax: (011) 4952-5924 y líneas rotativas - Fax directo de 18 a 09 hs.

E-mail: ventas@paulinas.org.ar / editorial@paulinas.org.ar

www.paulinas.org.ar

En el año 397 murió el Patriarca de Constantinopla, y Juan fue elegido para ocupar esa Sede episcopal. Pero él no aceptó la elección, por lo que debió ser llevado por la fuerza y con engaños.

Como Patriarca de Constantinopla se distinguió por la acción pastoral, y particularmente por la atención a los pobres. Pero su principal tarea fue la de elevar la moral del clero –obispos, sacerdotes y monjes que estaban bajo su jurisdicción– porque mostraban signos de mediocridad, y a veces de una gran corrupción. Esto trajo como consecuencia que muchos se enemistaran con él y se le opusieran fuertemente.

En su predicación se mostró muy crítico del lujo y las costumbres de la corte imperial, por lo que se atrajo el odio y la persecución de la emperatriz Eudoxia. Un sínodo de obispos enemigos de Juan lo declaró culpable y lo depuso de su sede, basándose en falsas acusaciones. Por orden del emperador fue desterrado. Debió volver muy pronto a Constantinopla, pero la enemistad con la emperatriz no cesó, y se le prohibió ocupar la Sede y celebrar funciones sagradas. San Juan no obedeció esta decisión imperial y cuando estaba administrando el Bautismo en la Vigilia Pascual del año 404, los soldados del emperador irrumpieron violentamente para impedir que continuara con la celebración. Los fieles que estaban en el templo fueron dispersados, y como dice un an-

tiguo escritor: “el agua de la piscina bautismal quedó mezclada con sangre”. Juan fue desterrado por segunda vez y murió por los malos tratos el 14 de septiembre del año 407, después de recibir la Eucaristía y diciendo: “¡Gloria a Dios por todas las cosas!”.

El nombre de “Crisóstomo”, es decir, “Boca de oro”, le fue dado por la posteridad, en el siglo sexto, por la belleza de su predicación. Dejó algunos tratados y cartas, pero la mayor parte de sus obras la constituyen sus sermones. Las homilías sobre textos bíblicos son más de seiscientos cincuenta. Sus predicaciones se conservaron gracias al trabajo de los taquígrafos, porque san Juan no las preparaba por escrito.

San Juan Crisóstomo sentía una especial atracción por las cartas de san Pablo y tenía una gran devoción al Apóstol. Se dice que cada semana leía completamente todas las cartas paulinas. Cuando era presbítero en Antioquía predicó las siete homilías de alabanzas de san Pablo, durante los días en los que se celebraba la solemnidad del Apóstol, que en aquellos tiempos tenía lugar en uno de los días posteriores a la Navidad.

Homilías

En la primera homilía, san Juan Crisóstomo presenta la superioridad de san Pablo sobre los santos del Antiguo Testamento y san Juan Bautista.

La segunda muestra, con el ejemplo de san Pablo, hasta qué perfección puede llegar la naturaleza humana.

En la tercera describe las dificultades que debió superar san Pablo, para mostrar de esta forma cuál era su valor y su caridad.

La cuarta compara la reacción de san Pablo en el acontecimiento del camino de Damasco, con la de los judíos que permanecen insensibles al llamado de Dios.

La quinta tiene como tema las debilidades del apóstol san Pablo, para mostrar que en realidad lo enaltecen.

La sexta se ocupa en particular del temor a la muerte que parece mostrar san Pablo en algunas de sus cartas.

La séptima y última muestra a san Pablo quien, así como el portador del estandarte de un rey, lleva triunfalmente la insignia de Jesús crucificado por todo el mundo.

Homilía 1

Superioridad de san Pablo sobre los santos del Antiguo Testamento y san Juan Bautista

Virtud y grandeza de Pablo

No se equivocará el que diga que el alma de Pablo es un insigne campo de virtudes y un paraíso espiritual, porque floreció con una gracia muy grande y resplandeció con una gran perfección de vida acorde a esta gracia. Cuando se convirtió en un vaso de elección y se purificó, el don del Espíritu Santo se derramó abundantemente sobre él.

Por eso produjo para nosotros ríos admirables, no sólo cuatro fuentes como las del paraíso (Gn 2, 10-14), sino muchas más y que brotan cada día, no para regar la tierra, sino para incitar a las almas humanas a fin de que produzcan los frutos de las virtudes.

Lo enviaron por mar, y sin quererlo lo hicieron terminar más rápidamente su viaje. Se produjo un naufragio que los detuvo y fue ocasión para que instruyera a los que viajaban con él. Lo amenazaban con mil castigos para que cesara con su predicación, pero él predicaba con más entusiasmo. Ellos habían dicho con respecto al Señor: *Matémoslo, para que no vengan los romanos y destruyan nuestra ciudad y nuestra gente* (Jn 11, 48), y sucedió lo contrario, porque por haberlo matado, los romanos destruyeron la gente y la ciudad, y lo que ellos pensaban que era un impedimento para la predicación se convirtió en un auxilio. Así sucedió con Pablo, que todo lo que hacían para impedir su predicación servía para elevarlo y llevarlo hasta una altura extraordinaria.

Por todo esto demos gracias a Dios, que todo lo hace bien; felicitemos a Pablo que ha realizado todas estas cosas y recemos, para que también nosotros alcancemos estos bienes, por la gracia y la misericordia de nuestro Señor Jesucristo. Por él y con él sea dada la gloria al Padre, con el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Índice

Introducción	3
Homilía 1	
Superioridad de san Pablo sobre los santos del Antiguo Testamento y san Juan Bautista	7
Virtud y grandeza de Pablo	7
Pablo, superior a Abel en su sacrificio	8
Comparación entre los Patriarcas y el Apóstol	10
La paciencia y virtud de Pablo, frente a Jacob, José y Job	13
Las luchas de Moisés y el Apóstol	16
Pablo, el más excelente de los profetas	17
Por encima de los ángeles está Pablo	18
Homilía 2	
Pablo, ejemplo de perfección para el hombre	21
Él fue un hombre como nosotros	21
El amor puro a la virtud	22

Pablo sufría por la salvación de los hombres	26
El Apóstol, superior a los ángeles	27
La gloria de Pablo, nuestra gloria	29

Homilía 3

Dificultades que debió afrontar Pablo	31
Imitador incomparable de Cristo en el amor	31
El amor a los enemigos	32
El imperativo de Pablo: que todos se conformen a Cristo	34
“El amor no pasará jamás”	38

Homilía 4

Respuesta de Pablo al llamado de Cristo en el camino de Damasco	41
Ceguera y luz en Pablo	41
Fe y dureza de corazón	43
Cristo, el Soberano por encima de todos los reinados humanos	46
Jesucristo, fuerza e inspiración de Pablo	49
Grandeza del mensaje cristiano	52
Luchas y obstáculos de Pablo en su predicación	54
La fuerza inextinguible de la verdad	58

Homilía 5

Debilidades del apóstol san Pablo que lo enaltecen	61
Elogio de la condición mortal	61
Todos estamos llamados a ser como Pablo	62
El Apóstol, al servicio del mensaje de Cristo	65
La sabiduría, virtud del Apóstol	68
El elogio de sí mismo	69
“Una medida para todas las cosas”	73

Homilía 6

El temor a la muerte, presente en algunas cartas de Pablo	75
Elogio de la prudencia del Apóstol	75
Una voluntad fuerte y noble para afirmar la naturaleza	78
Pequeñez y grandeza del Apóstol	82

Homilía 7

Pablo lleva la insignia de Jesús crucificado por todo el mundo	89
El estandarte precioso de la cruz	89
Pablo dio todo por anunciar a Jesús	91
El ardor misionero de Pablo	93
El carisma de la predicación en Pablo	98